

Nueva Zelanda:

la lejana tierra de la gran nube blanca

Texto y fotografías: Román Hereter





La filmación de un gran número de películas entre las que sobresalen últimamente las trilogías de “El señor de los anillos” y “El Hobbit”, son una clara evidencia de la diversidad de exteriores y la belleza de los paisajes del país.

Doble página de apertura: Vista del Monte Cook, en los Alpes meridionales, con el lago Pukaki en primer término

Si me preguntaran por los siete mejores paisajes del mundo que han tenido la oportunidad de contemplar mis ojos, probablemente les diría que las Montañas Rocosas del Canadá, el Bryce Cañon en EEUU, las Cataratas de Iguazú entre Brasil y Argentina, el Glaciar Perito Moreno, también en Argentina, el Canal de Lemaire en la Antártida, el desierto del Namib-Naukluft en Namibia y la Cordillera de los Himalayas en Asia. Pero si, por el contrario, me cuestionaran cuál es el país del mundo que tiene los mejores paisajes, no dudaría en con-

testarles que este no es otro que Nueva Zelanda.

Porque este lejano país situado en nuestras antípodas, es decir al otro lado del mundo, al que prácticamente da igual que se vaya por el este (Europa-Hong Kong o Singapur-Auckland) o por el oeste (Europa-Los Angeles-Auckland), por lo que lo más recomendable es aprovechar la ocasión para dar la Vuelta al Mundo y visitar de paso los citados Hong Kong o Singapur, por un lado, y la Polinesia Francesa y California por otro, ofrece sin duda un compendio paisajístico espectacular.

Tiene alpes como en Suiza, géiseres como en Islandia, fiordos como en Noruega, colinas onduladas como en Inglaterra, prados verdes como en Irlanda, viñedos como en Francia, volcanes como en Japón y un largo etcétera que lo convierten en uno de los países más bellos del mundo, por lo que resulta tremendamente reconfortante recorrerlo por carretera.

Formado por dos grandes islas: la del Norte y la del Sur, destaca por su aislamiento geográfico, a cerca de 2.000 kilómetros al sureste de Australia y la belleza de sus paisajes. Sus habitantes autóctonos, los maoríes, se refieren a la isla Norte como Te Ika un Maui o “el pez de Maui” y a la del Sur como Te Waka o Aoraki “la canoa de Aoraki”. Hasta principios del siglo XX, la isla Norte fue también conocida como Aotearoa, coloquialmente traducido como “tierra de la gran nube blanca”, que se suele aplicar últimamente a la totalidad del país.

Un poco de historia

El primer nombre europeo para Nueva Zelanda fue Staaten Land, dado por el explorador neerlandés Abel Tasman, que fue probablemente el primero, en 1642, en avistar las islas y contarlas, asumiendo que era parte del “continente austral” descubierto por Jacop Le Maire en 1615 frente a la punta meridional de América del Sur, mientras que el nombre actual se debe a los cartógrafos neerlandeses, quienes llamaron a estas islas Nova Zeelandia, en honor a la provincia de Zeeland, en los actuales Países Bajos.

Se trata, sin duda, de uno de los territorios más tardíamente poblados de nuestro planeta. Sus primeros pobladores conocidos fueron los polinesios que, de acuerdo con la mayoría de los investigadores, llegaron en canoa entre los años 1250 y 1300 de nuestra era, creando una cultura distinta, ahora conocida como maorí. La población se dividía en iwi (tribus) y hapu (subtribus) que cooperaban, competían y, en ocasiones, luchaban entre sí.

Los primeros europeos que llegaron a las islas fueron el explorador español Juan Fernández en 1576 (si se acepta un documento que presentó a Felipe III el licenciado Juan Luís de Arias en 1615 que menciona que avistaron unas tierras tras navegar durante un mes desde las costas de Chile) y el ya citado Abel Tasman y su tripulación en 1642. Los maoríes mataron a cuatro miembros de dicha tripulación y ningún europeo regresó hasta el viaje del explorador inglés James Cook que en 1769 recorrió casi toda la costa. Tras el capitán Cook, el territorio fue visitado por numerosos balleneros y cazadores de focas y buques comerciales procedentes de Europa y EEUU; intercambiando alimentos en conserva, metales, herramientas y armas, por madera maorí, alimentos frescos locales, artefactos y agua.

Imágenes del Lewis Pass, al norte de la Isla del Sur

En la página siguiente, casas junto al Lago Wakatipu, en la Isla del Sur, donde viven algunos jugadores de los All Blacks.



La introducción de la patata y el mosquete transformaron la agricultura y motivaron las batallas, comenzando en el norte y extendiéndose paulatinamente hacia el sur. Las Guerras de los Mosquetes abarcaron más de 600 enfrentamientos bélicos entre 1801 y 1840, muriendo entre 30.000 y 40.000 maoríes. Sin embargo, las enfermedades introducidas por los colonizadores jugaron un papel aún mayor en el declive de la población maorí, que cayó cerca de un 40 % durante el siglo XIX.

Con motivo de la naturaleza sin ley del asentamiento europeo y del creciente interés francés por el territorio, en 1832 el gobierno británico envió a James Busby como representante en la isla y aunque no pudo llevar la ley y el orden a la colonia, sí supervisó la introducción de la primera bandera nacional el 20 de marzo de 1834. Posteriormente, la Oficina Colonial envió al capitán William Hobson para reclamar la soberanía para la Corona británica. El Tratado de Waitangui se firmó el 6 de febrero de 1840 y es generalmente reconocido como uno de los documentos fundadores del país y considerado por los maoríes como una garantía de sus derechos. Bajo el mandato británico, Nueva Zelanda fue originalmente parte de la colonia de Nueva Gales del Sur (Australia), pero en 1841 se convirtió en una colonia completamente autónoma. Cuando fue

miembro del Imperio británico, los soldados neozelandeses combatieron a su lado en la Guerra de los Boers (Sudáfrica), y en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

De Norte a Sur

La mayor ciudad del país con un millón doscientos mil habitantes, y la puerta de entrada de la práctica totalidad de los vuelos intercontinentales es Auckland, donde vive una cuarta parte de la población. Fue capital de la colonia desde el principio hasta 1865, en que esta se trasladó a Wellington, más centrada respecto al resto del país.

Desde lo alto de la torre de comunicaciones, la Sky Tower, se obtiene una magnífica vista de 360 grados de toda la conurbación urbana y de su activo puerto, especialmente el deportivo, por lo que también es conocida como "la ciudad de las velas". La ciudad, construida sobre 48 viejos volcanes en forma de conos, lagos, islas y depresiones, tiene una gran extensión de casas bajas unifamiliares, aunque el centro de la misma está poblado por múltiples rascacielos. Vale la pena visitar el Auckland Memorial War Museum, albergado en un edificio de estilo neoclásico, y recorrer el puerto antes de pararse a comer en alguno de los restaurantes del "downtown" que sirven unas magníficas ostras y una excelente carne regadas con los buenos vinos locales.





En la tira de imágenes superior: Géiser de Rotorua, joven maorí, buque histórico TSS Earnslaw de 1912 y figura tradicional tallada en madera.

Abajo: cementerio maorí y faro de la localidad de Akaroa

Pero para contemplar actividad geotérmica en estado puro, nada mejor que dirigirse hacia el sur, concretamente a Rotorua, donde se alternan los géiseres como el Pohutu que llega alcanzar una altura de hasta 30 metros de altura dependiendo de la fuerza y la dirección del aire, y las piscinas de lodo caliente que en su época motivaron la atracción de múltiples personajes venidos de lejos, como se constata en el Museo de Arte e Historia de la ciudad.

Más al sur se halla el Waiotapu Thermal Wonderland, la zona geotermal más colorista y diversa del país, que destaca por la variedad cromática de sus lagos, especialmente en el lugar conocido como Champagne Pool. En el extremo meridional del lago Taupo se extiende el Tongariro National Park que, con sus 7.600 metros cuadrados de superficie, abarca los tres volcanes activos Ruapehu, Ngauruhoe y el propio Tongariro, cuyas laderas actúan así mismo como centro de recreo invernal para practicar todo tipo de deportes relacionados con la nieve.

En el extremo sur de la Isla del Norte encontramos la capital: Wellington, relativamente una pequeña ciudad vertebrada en tres ejes, el propiamente político, el financiero y el portuario, destacando los edificios del Parlamento, el barrio del puerto con el Museo de Nueva Zelanda, y las villas residenciales de las colinas.

Rumbo a la Isla del Sur

Las dos islas principales están separadas por

el estrecho de Cook, que tiene 22 km de ancho en su punto más angosto. El área total del país asciende a 268 021 km², un poco más pequeño que Italia o Japón, aunque su longitud, más de 1.600 kilómetros en su eje norte-noreste, y su diferencia de altura respecto al nivel del mar, justifican sus diferencias climáticas y un bello paisaje, esculpido por la orografía.

La Isla del Sur es la masa de tierra más grande del país y está dividida por los Alpes del Sur, cordillera que posee 18 picos de más de 3.000 metros sobre el nivel del mar, el más alto de los cuales es el Monte Cook, con 3.754. Las partes más altas de dicha isla están cubiertas por bosques, protegidos por varios parques nacionales como los de Abel Tasman y Kahurangi. Un poco más lejos, Fiordland, o la tierra de los fiordos, es un área de altas montañas cortadas por fiordos como el Milford Sound o el Douftoul Sound.

El país debe su variada topografía, y tal vez su aparición, al hecho de encontrarse entre las placas del Pacífico e Indoaustraliana, cuando hace aproximadamente 25 millones de años, un cambio en los movimientos de las placas tectónicas comenzó un proceso de elevación y compresión del terreno.

La latitud de Nueva Zelanda, entre los paralelos 34° a 47° S, y la proximidad de la Antártida, provocan un clima templado en la isla del Norte y más frío en la del Sur. Las condiciones climáticas varían considerablemente entre las distintas regiones: de extremadamente húmedo en West Coast, a casi semiárida





Arriba: león marino de Ohau Point, colorida ave local, granja del Walter Peak y algunas de las muchas ovejas de la Isla del Sur

do en el interior de Canterbury y subtropical en Northland.

El aislamiento geográfico de 100 millones de años y la biogeografía de las islas son los responsables de la variedad única de especies vegetales y animales del país. Alrededor del 82% de las plantas vasculares, es decir las que tienen diferenciación en tejidos, nativas de Nueva Zelanda son endémicas, abarcando 1944 especies de 65 géneros de una sola familia. Los bosques fueron dominados por las aves y la ausencia de predadores mamíferos causó que algunas especies como el kiwi, el kakapo y el takahe evolucionaran sin la habilidad de volar. La llegada de los seres humanos y la introducción de ratas, hurones y otros mamíferos, llevaron a la extinción de varias especies autóctonas, incluyendo aves grandes como la moa y el águila de Haast. Sin embargo, los mamíferos marinos son abundantes, ya que en las aguas del país hay ejemplares de casi la mitad de las especies de cetáceos y lobos marinos, como se puede comprobar en la zona de Kaikoura.

Grandes atractivos de la Isla del Sur

Si decidimos descender por la costa oeste de la Isla del Sur, podremos disfrutar de la visita de viejos poblados que crecieron con motivo de la fiebre del oro como Reefton, Ross o Arrowtown, alternados con glaciares como el Franz Josef o el Fox.

Queenstown se configura como la capital turística de la Isla del Sur. Enclavada a orillas del Lago Wakatipu, constituye la base de operaciones para visitar el Parque Nacional de la Tierra de los Fiordos, con el Milford Sound y el Doubtful Sound

como grandes estrellas.

La selva pluvial, el reino de los helechos arbóreos, los líquenes y los fabulosos bosques cubiertos de musgo a través de un espectacular paisaje alpino se pueden admirar recorriendo el Routeburn Track, un sendero de treinta y nueve kilómetros de longitud que une el Parque Nacional del Monte Aspiring con el Fíorland National Park. Doce horas de caminata acompañada por la niebla, que en pocas ocasiones despeja, permiten observar un mundo fantasmagórico alejado de todo tipo de civilización. Valles y montañas están ahí, pero difícilmente se ven. Los maoríes realizaban complicadas expediciones hacia la zona en busca de piedras de jade. Puentes colgantes, cascadas y helechos gigantes se suceden antes de llegar a The Divide, donde el mundo vuelve a ser mundo, y se debe emprender rumbo hacia Milford Sound, el más imponente de los fiordos de la costa occidental. Aunque su más directo rival, el Doubtful Sound, no se queda corto. En ambos casos, su navegación resulta una experiencia bellamente relajante.

Los que no quieran andar tanto, ni ir tan lejos, pueden realizar un plácido crucero a bordo del TSS Earnslaw, un viejo barco de vapor de 1912 hasta la Walter Peak High Country Farm, una granja situada al otro lado del lago Wakatipu, donde se hacen demostraciones de esquileo de ovejas.

Pero el hito del viaje viene dado por la trilogía del Monte Cook y los lagos Pukaki y Tekapo, con sus aguas azuladas. Lugares todos de excepcional belleza y claridad.

Según la tradición maorí, la montaña más alta de la isla y las cumbres que la flanquean se formaron

cuando un niño llamado Aoraki y sus tres hermanos bajaron de los cielos para visitar Papatuanuku (la madre tierra) en una canoa. Esta se dio la vuelta y cuando los hermanos se colocaron sobre la espalda de la embarcación, se convirtieron en piedra. La zona fue catalogada como parque nacional en 1953 e incluye múltiples cumbres de más de tres mil metros y está cubierta en un 40% por glaciares.

Regresando hacia las tierras bajas, es habitual ver verdes prados repletos de grandes rebaños. La agricultura y la ganadería han sido y siguen siendo las principales actividades económicas en Nueva Zelanda. La lana era el principal producto exportado por el país y llegó a constituir más de un tercio de todos los ingresos de exportación; pero desde la década de 1960, su precio ha disminuido constantemente y ya no es tan rentable. Por el contrario, las ventas de productos lácteos aumentaron y el número de vacas lecheras se duplicó entre 1990 y 2007, para convertirse en una de las fuentes de ingresos más importante para el país, seguido de la carne.

Christchurch es la ciudad más poblada de la Isla del Sur, aunque por desgracia sufrió un terrible terremoto a las 4,35 de la mañana del 4 de septiembre de 2010, por lo que su centro urbano y su catedral se están reconstruyendo todavía. No muy lejos se extiende la península de Banks con Akaroa como antiguo asentamiento francés.

País poco poblado

La población de Nueva Zelanda es de aproximadamente 4,40 millones de habitantes, con un 67,6%





NUEVA ZELANDA



de origen europeo, mayoritariamente de ascendencia británica o irlandesa, y un 14,6% como maoríes. Otros grupos étnicos importantes incluyen los asiáticos (9,2%) y los pueblos del Pacífico (6,9 %). Aunque el gentilicio para un ciudadano de Nueva Zelanda es neozelandés, el término informal "kiwi" es comúnmente utilizado tanto por los extranjeros, como por la población local.

Los primeros maoríes desarrollaron su propia cultura, basada en la polinesia. La organización social fue en gran medida comunal con familias (whanau), subtribus (hapu) y tribus (iwi) gobernadas por un jefe (rangatira), cuya posición estaba sujeta a la aprobación de las comunidades. Los inmigrantes británicos e irlandeses trajeron los aspectos de su propia cultura y el cristianismo. Pero los maoríes consideran todavía su lealtad a los grupos tribales como una parte vital de su identidad y los roles en los parentescos dentro de las familias maoríes son similares a las de otros pueblos de la Polinesia.

La dicotomía entre maoríes y occidentales está presente constantemente en la sociedad neozelandesa que tiene como uno de sus más destacados elementos la selección de rugby, el deporte nacional, flamantes campeones del mundo y oficialmente apodados como All Blacks. Antes de cada partido internacional interpretan la Haka, el tradicional desafío maorí.

Ciertamente es un país extenso y poco poblado, con una orografía variada y tremendamente atractiva, estructurado en una estrecha tierra formada por dos islas que configuran, paisajísticamente hablando, en el país más bello del mundo.



VIAJEN DONDE VIAJEN, TUS CLIENTES SIEMPRE ESTARÁN BIEN PROTEGIDOS

En RACE siempre encontrarás el seguro de viaje ideal para cada cliente, sea cual sea su destino. Y para ti siempre las mejores comisiones y muchas más ventajas.

Entra en <http://turismo.race.es> y descúbrelo.



Miembro adherido:
ceav
Confederación Española
de Agencias de Viajes